

Los bodegones de Villaseñor, un universo onírico y luminoso

Veinte obras del pintor manchego Manuel López-Villaseñor forman parte de la exposición inaugurada ayer en la sala Cajalón de Zaragoza. La muestra, integrada por obras de reciente creación, nos acerca al mundo íntimo y personal de uno de los mejores muralistas españoles de las últimas décadas.

M. G. Zaragoza

«Siempre ha sido un pintor contracorriente». Con estas palabras define Catherine Coleman, conservadora del Museo Nacional Reina Sofía, la figura de Manuel López-Villaseñor. El artista nos ofrece hasta finales de abril en la sala Cajalón una selección de su pintura reciente, que tiene el atractivo añadido de que se trata de óleos de su mundo más íntimo y personal, ya que habitualmente cuelgan de las paredes de su estudio.

«Villaseñor es un hombre cuya pintura tuvo en los años 60-70 un destacado compromiso político. Sus cuadros poseían un hondo dramatismo barroco —señala Catherine Coleman, comisaria de la muestra—. Las obras que ahora se exponen aquí son más serenas y comedidas».

Bodegones luminosos

La mayoría de las obras son bodegones. Se trata de cuadros que aúnan modernidad y clasicismo, y en los que la composición y la luz están estudiadas al máximo. «Poco se puede decir ya del bodegón como género. Pero si comparamos uno de Cézanne con otro de Villaseñor vemos que se trata de mundos creativos distintos».

La muestra se completa con un par de obras en las que aparecen figuras humanas y que tienen un espíritu más reflexivo. De ellas, Catherine Coleman destaca fundamentalmente la titulada «Exodo V». «Es un homenaje a Goya y, a la vez, un cuadro que denuncia la degradación del hombre».

Villaseñor nació en Ciudad Real el 28 de junio de 1924. A los

11 años obtuvo el primer Premio Extraordinario de la Asociación de la Prensa. En 1947 finalizó sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes, donde obtuvo las más brillantes calificaciones, entre ellas los premios Carmen del Río y Molina Higuera de la Real Academia.

En 1948 inició sus exposiciones, con individuales en el Casino de Ciudad Real y en la Sala Macarrón de Madrid. Ganó el primer premio en la Exposición de Valdepeñas. En 1949 obtuvo, mediante concurso, el Gran Premio Roma. Se trasladó a dicha ciudad, donde vivió y trabajó a lo largo de cuatro años, aunque viajó también por diversos países europeos y se puso en contacto con los movimientos de vanguardia. En 1952 obtuvo la primera Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Labor docente

En 1959, por oposición, logró el puesto de catedrático de Pintura Mural y Procedimientos Pictóricos de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad

Complutense, hasta el año 1989, año en que se le nombró profesor emérito. En su actividad docente, fue subdirector y jefe de estudios de la Escuela Superior de Bellas Artes (1961-1969), director del Departamento de Pintura de la Facultad de Bellas Artes (1981-1989) y director de quince tesis doctorales.

En 1991 se inauguró el Museo Municipal López-Villaseñor en Ciudad Real, con fondos de su obra, donados por el artista.

Desde el museo ha emprendido diversas actividades de promoción de la cultura, entre ellas un premio nacional que se sitúa entre los mejor dotados de España.

Villaseñor, que celebró su primera exposición individual en Zaragoza en la Sala de la Prensa (1954), ha mostrado su obra en las principales capitales del mundo.

Además del mural realizado para el salón de sesiones de la Diputación de Zaragoza, en esta ciudad puede verse otra muestra de su creatividad como muralista en los Laboratorios Ulta.



Catherine Coleman, ante una de las obras de Villaseñor

Luis Correas